

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

Ofendiéronse los amigos de Job de estas postreras palabras, en que parece justificarse: y Eliphaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar; y después repréndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa porque es así castigado; como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos á los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en visión acerca de todo le fué dicho.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo:*
2. *Por ventura si tentáremos á hablarte, enojaste has, y de tener palabras quién podrá?*
3. *Ves avisabas á muchos, y manos flojas esforzabas:*
4. *Caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*
5. *Por qué agora vino á ti, y cansaste, tocó hasta ti, y fuiste turbado?*
6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfección de tus carreras.*
7. *Miembra, ruégote, quién limpio, y se perdió? y cuándo derecheros fueron cortados?*
8. *Como vi á los que aran maldad y siembran desventura, segarlos.*
9. *A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.*
10. *Bramido de león y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.*
11. *Tigre perece sin presa, y hijos de león se esparcen.*

12. *Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja partecilla de ella.*
13. *En espeluzos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones,*
14. *Pavor me aconteció, y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.*
15. *Y sopló sobre mis faces, pasó, y hizo erizar pelos de mi carne.*
16. *Estuvo, y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.*
17. *Por ventura varón más que Dios te justificará? Si más que su Hacedor se alimpiará varón?*
18. *Ves en sus sirvientes no se afirma, y en sus Angeles halló torcimiento.*
19. *Cuanto más moradores de casas de lodo, su cimientó de los cuales en polvo: son desmenuzados como polilla.*
20. *De mañana á tarde son deshechos: por no haber quien ponga (mientes) para siempre perecerán.*
21. *Lo que resta, quitárseles ha: morirán, y no en sabiduría.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo.* Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron también licencia para hablar: porque hasta entónces su silencio de él los tenía mudos á ellos, y viendo que callaba y que padecía, entendian que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora hablando Job, abrióles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenia hablar consolándole; hicieronlo todo al revés, ó por su ceguedad, ó por orden de Dios, para que fuese esta la última prueba de quién era Job: pues no le consolaron, antes le lastimaron más con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenían así. Porque les pareció, que para hacerle paciente, era buen medio que se tuviese por gran pecador: que en un ánimo bueno, y por otra parte muy afligido, es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, ó como hombres de no buen juicio y de me-

nos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle á paciencia era aqúeste el camino, como agora decia; ó tomando ocasión de lo que Job razonó, ó de todo, ó de parte de ello, ó ciertamente de lo que ellos de estas quejas para sí presumían. Porque lo uno el quejarse tan ágríamente, como no les dolía á ellos lo que á Job le dolía, parecíales ramo de poca paciencia; y lo otro decir él en lo último, que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razón que tuvo en su vida y obras grande recato, y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni á Dios causa de enojo para que le castigase, ni á los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios; y arguyeron, que Job afirmándose por inocente á sí, condenaba á Dios por culpado, y tuviéronlo por negocio blasfemo; y así con celo de la honra de Dios, más bueno que discreto, movidos, salieron á la causa por él. Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Eliphaz el uno de ellos la mano, y escuchándole los otros, habló en nombre de todos así:

2. *Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras quién podrá?* Dice el original á la letra: *Si acaso tiento palabra á ti, cansarás.* Que es decir, que está en duda, y que teme que cualquier palabra que le toque al oído, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada para decir lo que quiere, llena de disimulación y arte: que por una parte muestra dolerse de su trabajo, y desear no acrecentarsele más, y por otra disculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer á sí la voluntad de Job y ganársela, y hacer que le oiga con igualdad y atención, porque dice: Las cosas que se me ofrecen decirte, y las que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima, y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Eliphaz del hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazón se desahoga hablando; sino trata del disputar y altercar, y del meter á Job en contradicción y cuestión, estando rodeado de dolores con quien tenía cuestión y lucha

continua. Y que esto sea así, parece lo primero del hecho mismo; porque todo cuanto dijeron éstos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradicción y amargura: y lo otro de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos *tentar palabras*, es *nisah*, que es propiamente hacer prueba de las razones que se dicen, y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y así dice: Temo que el meterte en disputa agora, y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero quién puede disimular lo que siente? ó quién podrá no sacar á luz la verdad, ni consentir que con tus palabras la cubras y cierras? Porque lo que traducimos: *Y detener palabras quién podrá?* el original nos da licencia á decir: *Y cerrar con palabras quién podrá?* esto es, quién consentirá ó podrá consentir, que con palabras la verdad se oscurezca y encierre? Así que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione, es santo y honesto, y por la misma causa debido y necesario. Y con esto comienza y dice:

3. *Veis, avisabas á muchos, y manos flojas afirmabas.*

4. *Al caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*

5. *Porque agora vino á ti, y cansaste, tocó hasta ti, y fuiste turbado.* Loále sus buenos consejos, y dice cuán eficaces siempre fueron, así para poner orden en quien no la tenía, como para esforzar y animar al que padecía miseria. Y loále así para dos fines: uno para halagarle agora, porque le tiene después de herir: otro, para dar á su razón mayor fuerza. Porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece, y que habla lo que no es razón, y quiérole con sus razones volver al camino; y siempre es la más eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa. Tú, dice, persuadías á paciencia los otros, justo fuera pues que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste, y que te esforzáras á ti, pues ponías esfuerzo. *Veis*, dice. Esta palabra *Veis* en la Sagrada Escritura, unas veces hace significación de algo admirable, y es señal de novedad y de espanto; y otras de desprecio y de mofa, como en este lugar. Porque ofendido Eliphaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia; y con una risilla falsa, y como torciendo

los ojos á sus amigos, y meneando hacia Job la cabeza: *Veis*, dice, en lo que ha parado la santidad de este hombre? Cuán diferente es el hacer del decir! Qué gran aconsejador, y qué ruin sufridor! Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sabio para ti mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos. Que á la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las cosas ajenas que las tuyas propias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran poquedad, y el exceso de nuestro amor que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos. *A muchos*, dice, *avisabas*: que es decir, que tenía consejo Job para otros. *Y manos flojas esforzabas*. A los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos también: que la naturaleza por acudir al corazón que la congoja oprime, desampara lo de fuera, y así se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las *manos flojas* significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: *Y caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas*: que es, por lo que hace la pena del corazón en el cuerpo, declarar esa misma pena. Pues dice: Habiendo sido tú hasta agora esfuerzo y consejo para otros, *Por qué agora vino á ti y cansaste, tocó hasta ti y fuiste turbado. Cansaste*: caíste con la carga afligido. *Fuiste turbado*: saliste de lo que pide la razón y buna órden. Añade:

6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y perfección de tus carreras*. Está falta aquesta razón, y pide algo que se le añada, y conforme á ello será su sentencia. Y lo primero conviene advertir, que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselah* quiere decir *confianza demasiada*, y también *necedad*: porque de ordinario són demasiadamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse á sí. Y ni más ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere también decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: *Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y perfección de tus carreras*, habremos de añadir, *era burlería sin duda*, como por el hecho se ha visto. Parecías bueno, mas no lo eras. La ex-

periencia ha mostrado que ni temías á Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido, como lo demostrabas; y que eran no santidades, sino santerías las tuyas: que si hubieras sido bueno, fueras paciente agora. O por otra razón: Que pues Dios te trata así y te castiga, argumento cierto es que no le servías. Y conforme á esto segundo las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Había dicho Eliphaz: Tú que aconsejabas á otros, y les ponías esfuerzo, no le has tenido cuando te fué menester; dice agora: El caso es, que si va á decir la verdad, nunca hubo en ti cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y á esto se sigue bien lo que en el verso que viene dice: *Miembra, ruegote, qué limpio se perdió?* Que es la razón por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caído. Pero si leemos en la otra manera: *Tu temor, tu confianza; tu esperanza, la perfección de tus carreras*, según algunos, añadiremos así: *Tu temor era por tu confianza; y por tu esperanza tu perfección de carreras*. Que es decir, que halla por su cuenta Eliphaz, que si Job había sido bueno, lo había sido por interés y por el bien que recibía y esperaba de Dios: que como le faltó, le desconoció luégo, y se volvió contra él, mostrando á la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: *Tu temor era tu necedad; tu esperanza la perfección de tus carreras*. Diciendo; Verdaderamente *tu temor*, el que dices, dígole yo necedad y confianza vanísima: ni tuviste temor de Dios, ni recato en tus obras, ni advertimiento de lo que podía venir, como dices; sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazón vano y de sí contento, y muy lleno de sus esperanzas. *Tu temor, tu vana confianza*: esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy confiado y muy vano, creyendo más bien de ti que debías. Y es conforme á esto lo que los griegos traducen, porque dicen así: *Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?* O podemos seguir esta forma, que diga Eliphaz á Job, que con razón andaba temeroso, como dice, siendo tan pecador. Como diciéndole: verdaderamente *tu temor*, el que dices, con razón le tenías; y no te venía de ser religioso, sino del mal testimonio de tu pecho. Y *tu esperanza*, esto es, el estar, como dices, aguardando siem-

pre algún azote, nacia de que sabías bien la perfección de tu vida: que llama *perfección de vida ó de carreras* por disimulación é ironía al vivir en pecado. Y en confirmación de esto, conviene á saber, que era Job pecador, añade lo que luégo se sigue, y dice:

7. *Miembra agora, quién limpio, y se perdió, y cuándo derechos fueron cortados?* Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota. Porque dime alguno, que siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, ó cortado y destruido como tú? Añade:

8. *Como siempre vi á los que aran torcedura, y siembran desventura, segarlo.* Esto es, como al revés yo veo, y tú ves, y todos vemos, que el malo pára siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno, son los frutos que coge. Que es el principal asunto de estos amigos de Job, insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien: pretendiendo por ello que Job es malo, pues es así tratado, y que Dios es justo, pues da á cada uno lo que merecen sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y así Eliphaz estriba en esto, que al malo le sucede mal, y al bueno bien, y diciéndolo, y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo así: lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida: lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge después; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué de trigo la sementera, porque todo acude á su natural. Y así los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos: y esto dice, les avendrá por más poderosos que sean. Porque, como añade:

9. *A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.* Que es responder á lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos, y tienen raíces tan firmes, y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice, que es sin excepción esta regla, porque para contra el más poderoso basta un soplo de Dios: y así en soplando él, *perecen*, y con un bufido suyo *se consumen*: que *espíritu de su nariz* llama, lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace en el enojo cuan-

do enviamos con fuerza el aire por las narices. Y razona de esta manera: Todo lo alto, y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedido: y así como á las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce; así estos son volados luégo en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer vientecillo contrario que Dios les envía. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte sino débil y enfermo: y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es, por bravo que sea. Y así dice luégo:

10. *Bramido de león, y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.* Que es decir, que Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros más que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes, esto es, el hacer y el decir las palabras y las obras, en las cuales dos cosas todo el poder consiste. Y llama con grande significación *bramido* á las palabras de los tiranos: porque cuanto dicen y mandan, es altivez y soberbia, y espanto y asombramiento de los menores. Y á sus obras llámalas *dientes*, porque todas ellas se resumen en morder á los que poco pueden, y en hacerlos pedazos, y porque de todo hacen presa. Y es también de advertir, que con haber muchas diferencias de mal y de malos, Eliphaz, para decir que los destruye Dios, puso ejemplo solamente en los malos que son *leones*, esto es, en los que pecan con violencia y tiranía, que son males derechamente contra el bien común de los hombres. Porque á la verdad, si para hacer cierta su regla fuera bastante un ejemplo, no podía traer ejemplo de ella más cierto, según lo que en este género continuamente se ve. Que si con los demás disimula Dios aquí muchas veces; pero con los opresores de otros, y con los violentos que se usurpan el derecho, y con los que se apoderan de las comunidades, nunca ó casi nunca aquí disimula, antes hace ejemplares castigos. Lo uno porque este pecado no es uno sino muchos pecados: que lo primero es soberbia desenfrenada, y apetito de excelencia excesiva, que lleva á querer estar sobre todo. Lo otro es un género de competencia con Dios, que quiere, sin ser llamado por él, hacerse señor de los otros, habiendo reservado el hacer Reyes Dios para sí. Lo tercero es avaricia, que des-

enfrenada usurpa las libertades y derechos ajenos. Lo cuarto es codicia de demasiados y vituperables deleites, que se procura hacer señora de las leyes, para que ninguna le ponga freno. Lo quinto, es defensa y honra de muchos pecadores y malos, de quien de fuerza se ha de valer el tirano. Lo sexto y gravísimo, es persecución de la virtud, y de todo el buen valor y grandeza, y es tropiezo para los flacos que desean ser buenos, que al fin se sujetan á la lisonja y al vicio, y se hacen á lo que les parece que vale. Por donde en el Salmo (Ps. 124, 3.) David decía: *No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan á la maldad los buenos sus manos.* Así que no dilata Dios el castigo de aqueste mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun también acelera el castigo en esta maldad, porque le dan prisa los gemidos que continuamente suben á sus orejas, de muchos á quien estos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condición da espera á los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos; esa misma en este caso que digo, le despierta y da prisa para que les envíe su azote. Porque cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos, se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O cómo puede ser, que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y así es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague á la fin, antes comunmente sus remates son desastrados. Y no solamente allá donde todo se juzga así como debe, mas en esta vida también, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares de esta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, á quien éstos persiguen. Y este es el quitar la voz al león, y el desdentar los leones que Eliphaz aquí dice. Y es verdad, que aunque en el parecer habla en general (porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente) mas en su intento secreto todo lo endereza á solo Job, á quien por figura llama *león*, y *leona* á su mujer, y á sus hijos sobre quien la casa se hundió, *leoncillos*. Dando con disimulación á entender que era tirano Job, y que se mantenía de sudores

ajenos, y que sus muchas riquezas (las que hasta allí poseía) no habían sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole. Y en el mismo propósito añade:

11. *Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.* Lo que decimos *tigre*, podemos decir *león* también, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice, *Tigre perece sin presa*, y no más, hase de entender según lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero: porque no teniendo presa los padres, los hijos de ellos, á quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad salen ellos á buscar su comida, y así se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa*, propiamente, según el original, es lo que en castellano llamamos *gobierno y sustento*. Y así se entiende de aquí, que Dios quita á los violentos, no solamente lo injusto que prenden, sino también lo necesario de que se mantienen y sustentan: y que en pago de que con maneras injustas, y haciendo pobres á muchos, quisieron vivir en abundancia superflua, los trae Dios á necesidad extrema, que comienza en ellos, y se extiende por sus hijos y nietos, para que durando más, sea más advertido el castigo; y para que cuanto la pena se conociere más por los hombres, tanto la justicia de Dios quede más abonada y más libre. De manera que Eliphaz por todo lo dicho concluye, que Job aunque antes de agora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era grande pecador; y que su hecho fué tiranía disimulada con apariencias honestas; y que la prueba de ello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra; y pues él cogía castigo, argumento era que había sembrado maldad. Y con esto procede á otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razón, que funda en una revelación que refiere, de donde arguye que es malo Job. Porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por más alta que sea, ni deja de conocerla, ni pasa sin castigarla. De donde colige, que aunque Job no se conozca por malo, está obligado á tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es más apartado el pecar, hallan faltas: cuanto más en los

hombres, á quien por ser de lodo es propio el ser deleznable. Y dice de esta manera:

12. *Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja poquito de ella.* Dice: Y aun á mi mismo fué revelada una cosa, que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo y tú pecador. Y pone luégo la manera como le fué revelada contando sus circunstancias. Porque, como dice, fué de noche, y entre dormir y velar, que acontece á algunos Profetas. Y dice así: *Y á mi palabra*, conviene á saber, me fué dicha, *como á hurto*. Porque las cosas grandes, y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme á su pequeña disposición; y así les parece que á malas penas las oyen, tanto así por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo, y en un abrir de ojos, y con un rayo de luz súbita comprende largas razones Dios muchas veces) cuanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama á hurto Eliphaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que así se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad á la lengua, y se puede mal declarar. Por eso dice: *Y tomó mi oreja poquito della.* *Mi oreja*, esto es, mi sentido, porque lo oyó á hurto y de paso. Dice: *En pensamiento de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.* Lo que decimos *pensamientos*, según la palabra original no diremos mal en castellano *espeluzamientos*: y lo que decimos *adormecimiento*, es no cualquier sueño, sino profundo y pesado cual es la pesadilla, que así se nombra. De arte que el tiempo cuando le fué revelado, fué de noche, y en lo más hondo y oscuro de ella, cuando las tinieblas espesas, y la soledad que nace del silencio de todo, causan horror en el ánimo; y cuando todo lo que se ve, ó se imagina ver, como no se divisa, hace asombro que espeluzca el cabello; y cuando el humor melancólico, que escalentado con el sueño, y esforzado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envía apretando el corazón, y ennegreciendo la imaginación y sentido cria sueños pesados y horribles. Que es decir, á media noche ó poco después de ella, y en lo más hondo de ella, que es el tiempo cuando según la opinión del vulgo, andan las sombras y las estantiguas que espantan. Y

por eso dice, *en pensamientos ó en espeluzos de visiones de noche.* De manera que esta revelación de Eliphaz fué de noche muy noche. Y á la verdad aquel tiempo es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo: porque suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren á los ojos, así las cosas de él embarazan ménos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma; y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí, conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su origen el cielo, avécínase á las cosas de él, y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luégo en ella sus bienes, como en sujeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora: y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de día, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entónces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la oscuridad de la noche le amanece la luz. Y con ser así que la noche es reparo de los miembros cansados, y que con el sueño de ella lava el corazón sus tristezas; y con ser así que templada el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del día, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas: ni las plantas, ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan así con la noche, cuanto las tinieblas de ella acarrean mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encendían en fuego, y la olvidan de lo que entre día hace afán y trabajo, y la renuevan, y la fortalecen, y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos sobre ella descende: con que no solamente se alienta y esfuerza, mas también se empreña y hace fertil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo. Así que Eliphaz en su revelación guarda lo que la razón y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche: porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos, así también para despertar las almas y llevarlas á que conversen con Dios. Pues entónces, dice: